

tud de la misericordia, que es tan propia suya; pues ella es la que vá delante de todas sus obras; porque es cosa muy propia de Dios apiadarse de los miserables (a); socorrer los afligidos; usar de misericordia con los maltratados; ayudar à muchos; y generalmente procurar el bien de todos. Y apenas ay medicina más eficaz para curar las enfermedades del anima; ni medio mas proporcionado para alcanzar la misericordia de Dios; pues él tiene dicho (b): Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia. Y por el contrario dice Santiago (c), que se hará juicio sin misericordia al que no tuviere usado della. Por lo qual los amadores de la perfeccion de la vida Christiana, todo su estudio ponen en esta obra, y todo lo que tienen emplean en ella. Los Christianos de la vida comun no se alargan mucho en esta virtud: contentanse con dár de lo que les sobra; ó quando dán à sus deudos ó amigos, ó à aquellos de quien esperan retorno del bien que hacen. Mas los amadores de la perfeccion, de lo necesario para sí parten con los pobres, y à aquellos dán de mejor voluntad de quien (por su gran pobreza y desamparo) ninguna cosa pueden esperar. Finalmente algunos sanctos ha avido, que leyendo en las Escrituras las excellencias desta virtud; vinieron à estimarla; y à amarla tanto (d); que quando no tuvieron que dár quisieron vender à sí mismos, para socorrer à los necesitados con el precio de su libertad. Pues quán expellente es la religion que dá un consejo tan piadoso, tan provechoso, y tan necesario para la vida humana, y para el remedio de las continuas miserias della?

(a) Psalm. 144. (b) Matth. 5. (c) Jacobi 2. (d) S. Paulinus Nolanus. S. P. Dominicus. (e) Ephes. 6. Colos. 4. 1. Thess. 5. (f) Luc. 18. (g) Idem vi. (h) Idem 18.

y los medios que para ella eran necesarios, por sus fuerzas naturales (como dixeron despues dellos los hereges Pelagianos) (a) no tenían porque levantar los ojos al cielo, y pedir el favor y socorro de la divina gracia. Mas el Christiano, conociendo por la fé la flaqueza y dolencia de la naturaleza humana por aquel comun peccado, y viendo que por esto quedó tan inclinada al mal, y tan inhábil para el bien, que no puede por sí tener un pensamiento que agrade à Dios, todo su estudio pone en dár continuas voces à su criador, para que cure las dolencias y passiones de su anima, y le dé nuevo espíritu y favor para guardar sus sanctos mandamientos, diciendo con el Propheta (b): Levanté mis ojos à los montes de donde me ha de venir el socorro. Mi socorro es de Dios, que hizo el cielo y la tierra. Y en otro lugar (c): Mis ojos (dice él) tengo siempre puestos en el Señor; porque él librárá mis pies de los lazos.

Este fue el principal exercicio de aquellos primeros fieles que creyeron en Hierusalém: de quien escribe Sant Lucas (d), que cada dia perseveraban en oracion en el templo. Este mismo exemplo siguieron los que despues le sucedieron, como lo escribió aun Plinio segundo al Emperador Trajano, diciendo que no hallaba otra culpa en los Christianos, sino juntarse muy de mañana à alabar à Christo, à quien tenían por Dios. Este finalmente ha sido hasta oy el exercicio muy frequentado de todos los amadores de la perfeccion: al qual los nuevos dos causas entre otras muchas: la una porque no hallan otro mejor medio para huir de sí que llegarse à Dios; porque en quanto están en él, no están en sí; pues dice el Apostol (e) que el que se llega à Dios, se haze un espíritu con él; y lo otro, por estar pidiendo muy continuamente socorro à Dios, para que puedan obrar con el favor de su gracia,

Tom. IV.

Dd2 man-

(a) Contra quos Aug. de Hæres. ad Quodvultdeum, hæres. 88, tom. 6. (b) Psalm. 120. (c) Psalm. 24. (d) Act. 2. (e) 1. Cor. 6. (f) Aug. in Mediis. cap. 35. in princ. (g) Cap. 37. prop. fin. (h) 1. Petr. 2. (i) Psalm. 118.

mandamientos, porque este es mi deseo. Inclina mi corazón à la guarda de tus mandamientos, y no à la avaricia. Cierro mis ojos para que no vean la vanidad, y esfuerzame en tu camino. Desta manera el sancto varon conociendo su flaqueza pide particular favor de Dios para vivir esta vida. Y sobre todas estas cosas, assi como esta vida es sobrenatural y celestial, assi tambien lo es el galardón que en la otra se le promete, que es la vision gloriosa y beatifica del summo bien. En lo qual se vee, como esta manera de vida por todas partes es celestial y divina. De lo qual todo estuvieron ayunos los Philosophos, cuyas virtudes y felicidad estriaba en solas fuerzas humanas. Pues segun esto, qué cosa se podrá hallar mas excelente, mas alta, y mas divina, que la religion Christiana, que tal manera de vida nos enseña, y tales consejos nos dá?

CAPITULO VI.

De la quarta excellencia de la religion Christiana; que es sola ella tener sacramentos que den gracia.

LA quarta excellencia, que es propria de la religion Christiana es, que sola ella tiene sacramentos que dán gracia. Para lo qual conviene presuponer aqui la comun dolencia, que la naturaleza humana (como ya diximos) padesce por el peccado. La qual es tan grande, y tan universal que con ningun genero de palabras se puede explicar. Basta para entender algo della tender los ojos por todo el universo mundo, y vér de la manera que viven los hombres. Porque siendo el hombre criatura racional, y siendo la cosa mas natural y mas propia dél, vivir à ley de razon (que es vivir conforme à virtud) vemos quan poquitos hombres, aun entre Christianos, vivan conforme à esta ley, y quan innumerables sean los que despreciada esta ley, se rijan por sus appetitos que es proprio de bestias. La causa desto es, averse perdido por el peccado la orden

y concierto, con que Dios crió al hombre: la qual consistia en una perfecta subjeccion de nuestro appetito à la razon, como cosa menos perfecta à la mas perfecta. Pues perdido este concierto, quedó nuestro appetito tan rebelde, tan furioso, y tan inclinado à todos sus gustos y provechos, que lleva todo el hombre tras sí. Y aunque el hombre tenga entendimiento y voluntad, que son potencias espirituales (y assi contradicen à los deseos viciosos y sensuales) mas es tan grande la fuerza y violencia deste appetito, que assi como el primer cielo arrebatá todos los otros cielos inferiores, y los lleva tras sí, aunque ellos tengan otros movimientos contrarios: assi el appetito de nuestra carne (si no es enfrenado con la gracia divina) toda esta machina del hombre interior lleva trasí, de tal manera, que la misma razon que le avia de contrastar se passa à su vando, empleando todos sus filos y azeros en buscar y grangear por mil invenciones y artes todo lo que pertenece al gusto, y provecho, y contentamiento del appetito de su carne, haziendose sierva de su esclava, aviendo de ser señora.

Inefficacia del conocimiento de la Ley para obrar la virtud.

ES pues agora de saber, que esta tan grave dolencia no se cura con sola la doctrina de la virtud: porque no peccan communmente los hombres por la ignorancia del bien, ò del mal, sino por la desorden de su appetito. Por donde dixo un sabio: Veo lo mejor y apruebo: y con todo esso sigo lo peor. Y otro assimismo dixo: La virtud es alabada, mas con todo esso no ay quien la siga. Lo qual es en tanto grado verdad, que la misma ley de Dios dada en el monte Sinai con tanta magestad, y con tan grande espanto, y sobre todo esto con tan magnificas promessas para los guardadores della, y tan terribles amenazas para los quebrantadores,

fue

fue tan poca parte para reformar las costumbres de aquel pueblo à quien se dió, que de doce Tribus que eran, los diez se apartaron despues de la muerte de Salomón del culto de Dios, y se entregaron al de los Idolos, y perseveraron en esto muchos años, hasta que fueron desamparados de Dios, y destruídos y llevados cautivos à diversas tierras: y los dos que quedaban, no escarmentando en cabeza agena, siguieron los mismos passos de los otros, y por esto fueron llevados cautivos como ellos. La razon desto es, porque la ley escripta no haze mas que alumbrar el entendimiento para conocer el bien y el mal; pero ni me dá amor de esse bien, ni aborrecimiento de esse mal. Alumbrá mi entendimiento, mas no sana mi appetito. La dolencia está en una parte, mas la ley que es la medicina, está en otra: La ley enseñame el camino del cielo, mas no me dá fuerzas para andarlo. Póneme el manjar de la buena doctrina delante, mas no me dá gana de comerlo. Y no solo no bastaba aquella ley escripta para curar la dolencia de nuestro appetito (que es el atizador de los peccados) mas en parte la acrecentaba: porque es tal su naturaleza, que la prohibicion de las cosas le acrecienta mas el deseo dellas. Y assi dixo aquella mala muger en los Proverbios (a): Lo que se bebe à hurto es mas sabroso: y el pan que se come en escondido mas suave. Y por esta causa dice el Apostol (b), que aquella ley escripta, no solo no era remedio de los peccados, mas antes era atizadora dellos: no por culpa de la ley que era sancta, sino por la perversidad de nuestro appetito, el qual tomaba ocasion del bien para crecer en el mal. En lo qual se vee, quan grave y quan mortal era la dolencia del genero humano. Porque el peor estado à que puede llegar una dolencia, es quando no solamente no recibe mejoría con los remedios, sino antes empeora: Pues tal era

la dolencia espiritual del genero humano, la qual hazia de la medicina ponzoña, y acrecentaba el mal con el remedio dél, pues de la ley que fue dada para remedio de peccados, se seguía por ocasion de la prohibicion mayor deseo dellos.

§. II.

De la necesidad de la Divina gracia para ablandar nuestra dureza.

PUES por esta causa, como las obras de Dios sean perfectas, y su providencia no falte en las cosas necessarias à sus criaturas, y mucho menos al hombre criado à su semejanza, no era razon faltasse à una tan grande necesidad como esta: sin lo qual por demás avia sido criada una tan noble criatura; pues sin el remedio deste mal no viviera por razon como hombre, sino por appetito como bestia. Pues este remedio prometió Dios al mundo por clarissimas palabras diciendo por Hieremias (c): Llegarse há un tiempo en el qual haré un nuevo pacto y asiento con la casa de Judá y de Israel, no como aquel que hize con sus padres, quando los saqué de la tierra de Egypto. Mas este concierto será que pondré mi ley en sus corazones, y escrivirla hé en sus entrañas; y serán los hombres enseñados por Dios. Hasta aquí son palabras de Dios por su Profeta. Esto era pues el principal remedio que tenía nuestra dolencia, que era venir à ser enseñados por el Spiritu de Dios, el qual mediante su gracia y sus dones, purifica nuestras animas, ablanda la dureza de nuestros corazones, y esfuerza nuestra flaqueza, y no solo nos enseña lo que debemos hazer, sino lo que haze mas al caso: dános voluntad y fuerzas para lo hazer. Y esto es lo que significa el escrivir Dios su ley en nuestros corazones, criando en ellos un entrañable amor de Dios y de sus mandamientos, y juntamente con esto, odio capital contra los peccados. Esta tan gran-

(a) Proverb. 9. (b) Rom. 4. (c) Hier. 31.

grande gracia se guardaba para el tiempo de la venida del Salvador al mundo, la qual él nos mereció por aquel grande sacrificio de su passion. Por lo qual dixo Sant Juan (a), que la ley fue dada por Moysen; mas la gracia y la verdad fue hecha por Christo.

§. III.

Diversidad de los Sacramentos de la ley de Gracia, y sus efectos.

Pues viniendo à nuestro proposito, esta es una propria y singular excellencia de la religion Christiana, que ella sola tiene sacramentos, que son los instrumentos por los quales se dá este nuevo espíritu, y esta gracia. Y porque son diversas las necesidades del anima, son tambien diversos los sacramentos que las remedian. Porque assi como el cuerpo humano primero nace, y despues de nacido crece y se mantiene, y muchas vezes enferma y adolece: assi tambien en las animas se hallan estas mudanzas. Porque primero nacen en la vida nueva despidiendo la vieja: y para este nacimiento sirve el sacramento del sancto Bautismo, donde se nos infunde aquella agua limpia de la gracia, que purifica tan perfectamente todas las inmundicias y peccados de la vida passada, que no queda della cosa que tenga razon de culpa: assi como en la cosa que se engendra de otra (como el pollo del huevo) no queda nada de aquello de que se engendró. Y por esso este sacramento quita juntamente con la culpa la pena que por ella se debía.

Otro sacramento ay para cobrar fuerzas espirituales, y ser constante en la confession de la fé. Otro ay para mantener y sustentar el anima en la buena vida, y tambien para crecer y aprovechar en ella, que es el sacramento del altar: el qual es pasto y mantenimiento, no para engrossar los cuerpos, sino las animas: no de la vida corporal, sino de la espiritual, que es vida divina: y no

de vida temporal (como la que dá el manjar corporal) sino de vida eterna. Porque tal manjar, tal vida nos avia de dár. Por donde, assi como un niño crece, y vá cada dia tomando carnes y fuerzas con el mantenimiento de la leche: assi el anima religiosa aprovecha y crece en las virtudes y fuerzas de la vida espiritual con el uso deste divino manjar. Mas de las virtudes y efectos de este divinissimo sacramento, adelante se tratará.

Otro sacramento ay, que es como medicina de las animas: las quales tambien enferman en su manera de vida como los cuerpos en la suya. Y para curar estas dolencias, ordenó el medico del cielo con gran misericordia y providencia el sacramento de la Confession: dexando poder à los ministros de su Iglesia para la cura destas enfermedades. Y porque despues de las graves dolencias suelen quedar algunas reliquias del mal passado, para remedio destas se ordenó el sacramento de la Extrema-uncion, y para ayudar à los hombres en aquel passo postrero y peligroso de la muerte. Los otros dos sacramentos sirven para dos ordenes de estados que ay en la Iglesia: uno de casados, y otro de Eclesiasticos: y porque en ambos estados ay sus proprias cargas y obligaciones, y tambien sus peligros, ordenó el Salvador dos diferencias de sacramentos para dár especial favor y socorro de gracia, acomodada y proporcionada al remedio de las necesidades y obligaciones destes dos estados. Porque no quiso el autor de nuestra salud que viesse necesidad, que careciesse de remedio particular en su Iglesia. En lo qual se ve ser esta religion perfecta, y instituida por Dios, y todas las otras mancas, y imperfectas; pues sola ésta comprehende todo lo necessario para nuestra salvacion. Mas la eficacia y virtud destes sacramentos adelante se verá, quando tratáremos de los efectos que obra en las animas esta sanctissima religion.

(a) Joan. 1.

CAPITULO VII.

De la quinta excellencia de la religion Christiana: que es el favor grande que promete à la virtud, y el desfavor y obrecastigos grandes que amenaza à los vicios.

Entre las cosas principales que ha de tener la verdadera, y perfecta ley es dár grandes favores à los buenos, y grandes desfavores y castigos à los malos. Porque como el fin de la ley sea refrenar y extirpar los vicios, y hazer à los hombres virtuosos, para esto conviene que la virtud sea muy privilegiada, y favorecida, y galardonada: y el vicio muy avilado, y desfavorecido: para que assi los hombres con amor de lo uno, y temor de lo otro, laborrezcan el vicio y amen la virtud. Por lo qual dixeron muchos Sabios, que pena y premio eran las dos pesas con que el relox de la republica humana andaba concertado: quando ni à los malos faltaba castigo, ni à los buenos galardón. Por donde quanto una ley tuviese mas desto, tanto será mas perfecta. Pues quanto à este punto tan principal, qué rio de eloquencia bastará para declarar los favores, y galardones, y motivos grandes que la religion y ley de los Christianos propone à los buenos, assi en esta vida como en la otra: y los desfavores y castigos con que amenaza à los malos? Quien es to quisiere saber de raíz lea la Sancta Escritura (a), y hallará que toda ella se resuelve en tres cosas que son, mandar, prometer, y amenazar. Manda à aconsejar lo que debemos hazer: promete galardón al que lo cumpliere, y amenaza castigo à quien lo quebrantare: y destas tres cosas lo que manda es poco; mas lo que promete è amenaza es mucho. Y las historias sagradas son la verificacion de lo uno y de lo otro. En el libro que escribimos de Guia de peccadores, están escritos doce singulares privilegios que tiene nuestro Señor concedidos

à los buenos en esta vida, demás de la bienaventuranza de la gloria que les tiene aparejada en la otra, donde remitto al que los quisiere saber. Pues qué, diré, de las palabras tan dulces con que el mismo Señor en las Sanctas Escrituras promete su favor y amparo à los buenos? En ellas dice (b), que quien à ellos toca, toca à él en la lumbre de los ojos: y que sus ojos tiene siempre puestos sobre ellos, y sus oídos en las oraciones dellos (c). Y que él mismo los trae en su seno (d), y en sus brazos. En ellas dice (e) que à sus Angeles tiene mandado que los traygan en las palmas de las manos, para que no tropiezen sus pies en alguna piedra (f): y que si cayeren en tierra, no se lastimarán; porque él pondrá su mano debaxo sobre que caygan (g). Y que muy bien puede la madre olvidarse de su hijo chiquito; mas que nunca en él caerá olvido de los suyos, y que él tiene contados uno por uno todos sus huesos (h), y ninguno dellos será quebrantado. Y aun mas añade en el Sancto Evangelio (i), que tiene contados todos los cabellos de su cabeza, y que ni uno dellos le faltará. Pues quién no ve qué grandes sean estos favores, que aquí se proponen de presente à la virtud? Y esto es lo que el mismo Señor promete en el Evangelio diciendo (k), que quien por él dexare los bienes temporales desta vida, recibirá en ella ciento tanto mas de lo que dexó, y despues la vida eterna. Preguntará alguno cómo sea esto possible, pues muchos de los que mucho dexaron por Dios, vivieron y murieron pobres en esta vida? A esto se responde, que no paga Dios los servicios que se le hacen en esta tan baxa moneda de metal que usan los hombres: sino en otra moneda espiritual y divina, conforme à su grandeza, que es con tales mercedes y dones de gracia, que pido con mucha verdad decir el Profeta (l): Mas vale un poquito de lo

(a) Deut. 27. 28. (b) Zachar. 2. (c) Psalm. 33. (d) Osee. 11. (e) Psalm. 90. (f) Psalm. 36. (g) Psalm. 49. (h) Psalm. 33. (i) Luc. 12. & 21. (k) Matth. 19. (l) Psalm. 36.

que Dios dá al justo, que las grandes riquezas de los peccadores. Lo qual no solo es verdad por razon de la ventaja que hazen las cosas espirituales à las temporales, sino tambien porque dán al hombre mayor contentamiento, mayor descanso, mayor paz y alegría, que la possession de todos los bienes del mundo: de tal modo, que el que estos favores recibiere, pueda con verdad decir, que vale cien veces mas esto que recibí, que todo lo que por amor de Dios dexó. Esto respondió un discípulo de Sant Bernardo, que por su predicacion dexó un grande estado, y à la hora de la muerte confessó, que estimaba cien veces mas que todo quanto avia dexado, el alegría de la esperanza de su salvacion que Dios entonces le diera. Esto tambien responderá Sant Francisco con toda su desnudéz y pobreza. Y assi andando él en medio del invierno muy mal vestido y desabrigado, y diciendole un hermano suyo por escarnio: Francisco vendeme una gota de esse sudor, el sancto respondió: Yo lo tengo muy bien vendido à mi señor.

Estos y otros muchos favores (que no se pueden en pocas palabras referir) son dones y gracias prometidas à los buenos para esta vida; mas el galardón de la otra quien lo explicará, pues el Apostol (a) que lo vió, no se atrevió à declararlo? Mas sabemos que él será conforme à la magnificencia de aquel Rey soberano, cuyas riquezas no se pueden estimar: el qual galardón es tan digno de ser deseado, que (como dice Sant Augustin) (b) si fuesse necesario sufrir cada dia nuevos tormentos, y padecer por largos tiempos las mismas penas del infierno, todo esto sería bien empleado por gozar de tan grande bien.

Pues allende deste galardón, quien tendrá palabras para explicar otros motivos que los Christianos tienen para aborrecer el peccado, y amar la virtud? Porque aqui entran innumerables

exemplos de Sanctos, de Virgines, de Confessores, y de Martyres, los quales se dexaron hazer mil pedazos, por no estar una sola hora en peccado y en desgracia de su Criador. Y sobre todo esto, qué tan grande sea el motivo que tenemos, assi para amar à este señor, como para aborrecer el peccado en la sagrada passion: qué entendimiento lo podrá comprehender, y qué eloquencia bastará para lo explicar? Por lo qual todo se vee quán grandes sean, no solo los favores, sino tambien los motivos que los Christianos tienen para abrazar la virtud.

Mas por el contrario, quán grandes sean los disfavores con que abate y condena los vicios, no se puede ni con muchas palabras declarar. Quien algo desto quisiere saber, lea el capitulo veinte y ocho del Deuteronomio (c), donde hallará tan terribles y espantosas maldiciones, y azotes con que amenaza Dios à los quebrantadores de su ley, que le dexarán attonito y espantado, y le darán à conocer quán grande mal sea el peccado, y quán grande el odio que Dios le tiene, y quán grande el rigor con que lo castiga, y lo mismo hallará en el capitulo 5. y 6. de Ezechiel (d). Y demás desto, trayga à la memoria los estraños castigos que dende el principio del mundo tiene Dios hechos contra los peccados (de que están llenas todas las historias sagradas) pues vemos que un peccado de desconfianza de su pueblo castigó Dios (e) trayendolo desterrado quarenta años por un desierto, donde no avia cosa en que poner los ojos, sin que la oracion de Moyses, ni el arrepentimiento del mismo pueblo bastasse para revocar esta sentencia. Callo aqui el castigo de la desobediencia de nuestros primeros Padres (f): callo el castigo de aquel diluvio universal (g) embiado por los peccados: y el de la soberbia de aquel hermosissimo Angel (h), por el qual se hizo el peor de los de-

monios: y tambien la destruicion de de Jerusalem que hasta oy día dura, y la de Babilonia, de Nínive, y de otras grandes ciudades que por peccados fueron assoladas; porque esto sería nunca acabar. Basta decir, que sobre todos estos castigos, les está guardada la pena del infierno que durará para siempre, en la qual eternalmente estarán privados de un bien infinito, que es la vision beatifica de Dios. Y allende desta pena que llaman de daño, padecerán en el cuerpo y anima tormentos de fuego, no fuego espiritual (como algunos ignorantes podrian imaginar) sino verdadero fuego material como este nuestro, aunque tiene otras propiedades, porque no mata como este, mas atormenta las animas, lo qual no haze este. Pues segun esto, qué mayores favores se pudieran prometer à la virtud, y qué mayores disfavores al vicio que los susodichos? Lo qual todo declara quán grande sea en esta parte la excellencia de la religion Christiana, que tan grandes bienes propone à la virtud, y tan grandes amenazas y disfavores al vicio.

De la sexta excellencia de la religion Christiana, que es la perpetuidad y constancia della en todos los siglos dende el principio del mundo.

La sexta excellencia de la religion Christiana es la antigüedad, y perpetuidad, y constancia della, la qual dende el principio del mundo fue prophetizada, figurada, y persevera hasta oy. Porque dado caso que en la ley de gracia nos explicó muchos mysterios aquel Señor que vino à este mundo à ser, no solo Redemptor, sino tambien nuestro doctor y maestro (como los Prophetas lo testifican) (a) mas todavia ellos tambien creyeron y prophetizaron todo lo que este celestial maestro mas claramente nos enseñó, junto con los myste-

Tom. IV.

rios de la nueva ley de gracia. Y por esto siempre fue una la fé que corrió por todas las edades del mundo, aviendo sido por tantas vias combatida. Porque quien podrá explicar con cuántas machinas de tormentos, nunca vistos ni imaginados, pretendieron los Monarchas del mundo derribar y desterrar de los corazones de los hombres esta fé? Y despues destes, por cuántas vias los hereges con razones humanas pretendieron corromperla? Mas ella siempre perseveró en su misma pureza, como una firme roca en medio de la mar que desprecia todos los combates de los vientos y ondas. Y todos los hereges con sus heregias se desvanecieron y deshizieron como humo, y ella siempre quedó entera: porque estaba fundada sobre firme piedra, que es el amparo y la protección divina. Y por esto las puertas del infierno (que son todas las fuerzas, y artes de los demonios, y todo el poder del mundo) no prevalecieron contra ella (b). Lo qual es un grande argumento, e indicio de su verdad. Porque (como ya diximos) la verdad es siempre una y de una manera: mas la mentira que se desvia del blanco de la verdad puede ser de infinitas maneras. Lo qual se vee claro en los desventurados hereges de nuestros tiempos, entre los quales (con no aver muchos años que comenzaron) se han levantado ya ciento y diez y ocho sectas diferentes: que son ya mas que las lenguas de Babilonia. Y de aqui es lo que se cuenta de un Señor de Alemaña: el qual siendo preguntado qué fé tenían ciertos pueblos sus vecinos, respondió que el año pasado avian tenido tal manera de fé, mas no sabía la que tenían el año presente. Esta es pues la condicion de la mentira, ser inconstante y varia: lo qual se vee quán ageno sea de nuestra sanctissima religion.

Y es cosa maravillosa ver el zelo que en todas las edades han tenido los Padres de la Iglesia en conseryar esta pureza y sinceridad de la fé. Porque por

(a) 1. Cor. 2. 2. Cor. 12. (b) August. in Manua. cap. 15. Append. tom. 9. (c) Deuter. 28. (d) Ezech. 5. 6. (e) Deuter. 1. (f) Genes. 3. (g) Genes. 7. (h) Irai. 14.

(a) Esai. 55. Joel. 2. (b) Matth. 16.

una duda que se levante acerca de algun articulo della, procuran juntar un Concilio universal de todos los preladados, y todos en comun, invocada primero la gracia del Spiritu Sancto, tratan con grande peso y acuerdo esta duda, y determinan lo que se debe tener y creer. Y no contentos con esto, tiene la Iglesia diputados juezes para las cosas tocantes à la fé: los quales en ninguna otra cosa entienden, ni de otras causas tratan sino de las que tocan à la fé. Lo qual todo procede, no solo de la divina providencia, que por medios tan convenientes gobierna su Iglesia, sino tambien porque la fuerza y hermosura de la verdad echa fuera sus resplandecientes rayos, con los quales aprueba y justifica à sí misma, y enamora tanto à sus guardadores, que los haze tener estos tan grandes zelos de su pureza virginal.

No vemos estos zelos ni esta manera de providencia en las sectas, ò religiones falsas que se han levantado en el mundo. Y assi se maravilla Sant Augustin (a), viendo como entre los Gentiles, cada Philosopho pintaba à Dios y à la religion como se le antojaba, y no por eso avia prohibicion ni castigo dello. Solo Sócrates fue sentenciado à muerte, porque confessaba un solo Dios, y negaba los otros. Y Anaxagoras fue desterrado de Athénas, por aver dicho que el sol era una piedra resplandeciente: De lo qual se maravilla mucho Sant Augustin (b): porque en essa ciudad estuvo en gran reputacion el Epicúro, el qual quitando la immortalidad de las animas, y con ella la divina providencia, y poniendo la felicidad del hombre en el deleyte, totalmente pervirtió toda manera de religion. Porque à qué proposito avia de ser un hombre virtuoso, si Dios ninguna cuenta tenia con la virtud, y el anima moria juntamente con el cuerpo? Mas con ser este error tan pestilencial, nunca por esso este bestial Philosopho perdió un cabello: antes tenia

muchos fautores y seguidores desta blasphemia. Pues qué diré de Plinio? El qual en la historia natural dirigida al Emperador Vespasiano, luego en el principio niega la providencia, y adelante la immortalidad del anima: con lo qual totalmente destruyó la religion y culto de Dios. Porque si en esta vida ni en la otra espero nada de Dios, para qué lo tengo de honrar? Y con todo esto, publicado un libro con esta tan gran blasphemia, nadie le dixo: Mal dices; ni por esso perdió nada. En lo qual se vee la vanidad de aquella secta; y lo poco en que sus seguidores la tenian, pues tan mal la zelaban. Los grandes thesoros guardanse con gran diligencia: mas los que assi no se guardan, indicio es que no son tenidos por tales.

Tampoco los Judios tenian estos zelos de la verdad de su religion. Porque entre ellos era tenida en veneracion la secta de los Saducéos: los quales eran tan materiales y grosseros, que no creían que avia mas de lo que se conocia por los sentidos: y assi decian, que ni avia Angeles (c), ni espiritus: y sobre todo negaban la resurreccion, la qual negada siguiése lo que concluye el Apostol (d): Si no se espera resurreccion de los muertos, comamos y bebamos, porque mañana moriremos.

Tampoco los Moros tuvieron estos zelos de la verdad de su secta. Porque Averroys, comentador de Aristoteles, que era Moro, niega la immortalidad del anima. Lo qual destruye totalmente la religion. Y assimismo dice, que mejor trató Aristoteles del último fin y felicidad del hombre, que Mahoma. Porque Aristoteles puso la felicidad del hombre en la mas excelente de sus obras, que es en la contemplacion de Dios: y Mahoma la puso en la mas sucia obra que puede aver: que es en comer, y beber, y mozas virgines, haciendo del Paraíso un lugar de malas mugeres. Y porque este engañador vió que

(a) Aug. de Civ. Dei, lib. 8. cap. 3. tom. 5. (b) Idem, 2^a ibid. lib. 18. cap. 41. (c) Añ. 23. (d) 1. Cor. 15.

donde avia comer y beber, avia de aver excrementos, y superfluidades del vientre, por no poner en el cielo muladar para esto, dixo, que por via de sudor se despidirian estas superfluidades. Pues qué cosa mas para reír? En lo qual se vee, que no habla en esta materia por metaphoras (como algunos Moros mas discretos dicen, avergonzados con la deshonestidad deste su paraíso) sino que realmente lo entendió como las palabras suenan: pareciendole que no avia otro cebo mas sabroso para atraer à sí los hombres carnales y deshonestos que este. El qual yerro es tan bestial, y tan contrario à toda Philosophia, que necessariamente avia de creer este tan grande Philosopho, que no era verdadero Propheta sino engañador, quien puso en su Alcorán un tan sucio paraíso como este. Mas ni estos Philosophos fueron por esto acusados, ò condenados. Lo contrario de lo qual vemos en la religion Christiana; pues no consiente menoscabarse una tilde de la fé que professa, sin que passe por el fuego quien la quisiere alterar. Lo qual es grande argumento de la verdad; pues ella, segun diximos, con su propria dignidad y hermosura assi se haze zelar y estimar.

CAPITULO IX.

De la septima excellencia de la religion Christiana, que es la dignidad de la sagrada Escritura, en que ella se funda.

LA septima excellencia de la religion Christiana es la dignidad y pureza de la sagrada Escritura, que nos persuade y exhorta la buena vida, y nos dá reglas y avisos para saber agradecer à Dios. Para tratar del fruto y de las alabanzas desta Escritura, eran menester tantos libros quantos ella tiene; porque cada uno merecia su propria alabanza. Mas passando de corrida por esta materia, y comenzando por los cinco

Tom. IV.

co libros de la ley, entre otras muchas cosas que ay de mucha consideracion, una dellas es vér de quantas invenciones usó este gran Propheta (a), que hablaba con Dios cara à cara, para inducir à los hombres à la guarda de la ley divina. Porque primeramente él ayunó quarenta dias estando con Dios en el monte, y alcanzó dél esta ley escrita en unas tablas de piedra con el dedo del mismo Dios, para mayor autoridad y estima della. Despues mandó guardar estas dos tablas dentro del Arca del Testamento, sobre la qual estaba el Propiciatorio, que era el lugar de mayor veneracion que avia en aquel pueblo. Tras desto prometió inestimables favores y prosperidades à los guardadores de la ley (b), y tan grandes maldiciones y amenazas à los quebrantadores della, que hazen temblar las carnes de quien las lee. Allende desto, mandó al pueblo que entrado en la tierra de promission (c) levantasen unas grandes piedras en el monte Hebal, y las allanassen con cal, y edificasse junto à ellas un altar, y escribiesse en estas piedras clara y distintamente las palabras de la ley de Dios; para que quantos hombres por allí passassen, viessen escritas las leyes que avian de guardar. Y à esta diligencia añadió otra muy principal (d), mandando que todos ellos traxessen en sus vestiduras unas faxas azules, las quales les sirviessen de despertadores y memoriales de la ley que avian de guardar. Y sobre todo esto acrecentó otra diligencia, mandando que se repartiessen los doce Tribus (e) en dos montes que estaban juntos: los seis Tribus en el uno, y los otros seis en el otro: y que los Levitas pronunciasen en particular las maldiciones de los quebrantadores de la ley, y todo el pueblo à cada maldicion respondiesse, Amén: en esta forma: Maldito el que haze algun idolo, y lo tiene escondido en su casa: y el pueblo responderá, Amén. Maldito el que no hon-

Ec 2

ra

(a) Exod. 33. (b) Deut. 28. (c) Deut. 34. (d) Num. 15. (e) Deut. 27.

ra à su padre ò madre: y el pueblo responderá, *Amén*. Maldito el que duerme con la muger de su proximo: y el pueblo responderá, *Amén*. Desta manera prosigue las maldiciones de los quebrantadores de los otros mandamientos con esta tan grande solemnidad, y concurso de todos los doce Tribus, para que con el miedo destas maldiciones, y deste *Amén Amén* de todo el pueblo, temblasen los hombres de cometer culpas sujetas à tantos temores. Y como si todo esto fuera poco, encomienda el estudio y la guarda destes mandamientos con las mas encarecidas palabras que se pudieran encomendar. Porque dice assi: Traerás estas palabras que yo te mando oy (a), escritas en tu corazon, y enseñarlas has à tus hijos, y pensarás en ellas estando en tu casa, y andando camino, y quando durmieres, y despertares del sueño: y atarlas has por señal en tu mano, y estarán y moverse han delante de tus ojos, y escribirlas has en los umbrales y puertas de tu casa. Hasta aqui son palabras del Propheta. Pues quién no entenderá por todas estas cosas de quánta importancia sea la guarda de la ley de Dios: la qual un hombre tan lleno del Spiritu Sancto por tantas vias y maneras la encomendaba? Porque no cargára tanto la mano en esta encomienda quien tanto sabía, sino viera clarísimamente lo mucho que ella nos importaba: porque sabía él muy bien que guardada esta ley, todas las prosperidades y bienes se nos entrarían por las puertas; y haziendo lo contrario, todos los males. En estos mismos libros de la ley se verán claramente aquellas dos tan celebradas perfecciones de Dios, que son misericordia y justicia. La misericordia se declara con los favores inestimables que hizo à este pueblo, assi en la salida de Egypto, como en todo el camino hasta conquistar la tierra de promission. Por lo qual dixo Moysen (b) que Dios avia guiado aquel pueblo y llevado de

la manera que un padre lleva en los brazos un hijo chiquito. Mas por el contrario la justicia se vee en los grandes azotes con que los castigaba quando se desmandaban, sin dexar culpa sin castigo: tanto que una vez porque adoraron el idolo de Phogor (c), fueron muertos à hierro en un día veinte y quatro mil hombres. Y como si esto fuera poco, mandó ahorcar todos los Principes del pueblo, porque no estorvaron aquel peccado. En lo qual se vee claramente la grandeza destas dos tan señaladas perfecciones de Dios, que son misericordia y justicia: sin que la misericordia sea parte para impedir la justicia, ni la justicia à la misericordia. En lo qual se vee quán admirable y quán perfecto sea Dios, assi en la una virtud como en la otra.

§. I.

Veense estas dos divinas perfecciones en los favores, y castigos del Santo Rey David: y de la excellencia de los Psalmos.

Pues si el hombre passare de aqui à las historias sagradas, en ellas verá el cumplimiento desta verdad. Porque en ellas hallará tan grandes prosperidades y favores hechos por Dios à los buenos, y tan grandes azotes y calamidades embiadas para castigo de los malos, que le causarán grande admiración y espanto, y le darán à entender quán grande sea el amor que Dios tiene à los buenos, y quánto el aborrecimiento à los malos, en quanto malos: quán grande el precio en que tiene la virtud, y quánto el odio que tiene à los vicios. Y por no traer desto muchos exemplos, en solo el Rey David se vee lo uno y lo otro. Porque los favores que le hizo siendo él fiel à Dios, las victorias y señoríos y riquezas que le dió, las mercedes grandes que para todos sus descendientes le prometió, quén las encarecerá? Mas por el contrario (d), quando se des-

(a) Deut. 6. (b) Deut. 7. (c) Núm. 25. (d) 2. Reg. 11.

mandó en tomar la muger agena, con qué azotes lo castigó? Porque primeramente assi como él desobedeció à Dios, assi permitió que todo su Reyno se rebelasse contra él, y tomassen las armas para quitarle juntamente el Reyno con la vida: que es la postrera calamidad que à un Rey le puede venir. Por donde le fue forzado salir de Hierusalém (a), y subir por una ladéra de un monte él y todos los suyos, los pies descalzos, cubiertas las cabezas y llorando: donde un enemigo suyo dende lo alto del monte le deshonraba llamandole tyrano, y usurpador del Reyno ageno, y derramador de sangre, y que por sus peccados le embiaba Dios aquel azote (b). Y demás desto, por una muger, que él deshonró en secreto, de su vasallo, permitió que su proprio hijo en presencia de todo el mundo le deshonrase diez mugeres suyas (c): y por el vasallo que mandó matar, demás de la muerte del hijo adulterino, murieron tres hijos suyos à hierro (d): y la muerte del uno (que fue el levantado contra él) sintió tanto (por vér que moria en peccado mortal, y se iba al infierno) que con muchas lagrimas y llantos protestó que mucho mas quisiera él morir, que vér la muerte de aquel hijo. Y todo esto padeció despues de mucha penitencia y muchas lagrimas derramadas por aquel peccado. Y porque otra vez envanecido con sobervia mandó contar la gente de guerra que en su Reyno tenia, le mató Dios en un día sesenta mil vassallos (e): y matára muchos mas, si con grandes lagrimas y gemidos, y con offreserse él à la muerte por todos, no aplacára à Dios. Pues quien estas sagradas historias leyere, no podrá dexar de vér quanta razon tiene el hombre para amar y procurar la virtud, à la qual tantos favores están aparejados, y aborrecer el vicio, que con tantos azotes y calamidades es castigado. En lo qual también se vee quan-

to mas nos ayudan éstas letras sagradas para el conocimiento de Dios, que toda esta fabrica del mundo, pues nos dán mas distincto conocimiento de su bondad y justicia, y del grande amor que tiene à los buenos, y aborrecimiento à los malos que toda ella: el qual conocimiento nos mueve grandemente al amor y temor deste Señor. Siguense luego los Psalmos: los quales nos enseñan à alabar à nuestro Criador, y darle gracias por sus beneficios, y pedirle socorro para nuestras nécessidades, y nos dán mas claro conocimiento dél, representandonos la excellencia de sus obras, assi las de naturaleza como las de gracia (de que tratan quasi todos los Psalmos) para despertar con esto en nuestros corazones amor, y temor; y reverencia de tan grande magestad: que son las cosas en que señaladamente consiste la summa de la Philosophia Christiana. Porque toda ella se resuelve en dos cosas: la primera, en esclarecer nuestro entendimiento con el conocimiento de nuestro Criador: y la segunda, en encender en nuestra voluntad amor y temor de su santo nombre. De las quales dos cosas la primera se ordena à la segunda como à su fin, y cosa mas principal. Porque conocimiento solo de Dios, sin correspondencia de la voluntad, poco nos puede aprovechar. Pues à esta segunda parte de la voluntad, como à cosa mas principal se ordenan todos los Psalmos. Y por esta causa quiso la Iglesia, que siempre los traxésemos en la boca de noche y de dia: y que con ellos nos acostásemos, y levantásemos, y comiésemos, y bebiésemos: para que con este tan continuado exercicio añadiésemos siempre fuego à fuego, lumbré à lumbré, y devocion à devocion, y assi creciésemos en el amor y temor de nuestro Criador.

§. II.

(a) 2. Reg. 15. (b) 2. Reg. 16. (c) Ibid. (d) 2. Reg. 12. 13. 18. 3. Reg. 2. (e) 2. Reg. 24.

De los Libros Sapienciales, Prophetas, y Evangelios.

Después de los Psalmos se siguen los libros que llaman Sapienciales: de los cuales no diré mas de que son una Philosophia Moral, ordenada; no por Aristoteles ni Platón, sino por el Spiritu Sancto: en la qual sin divisiones ni diffinitiones, ni syllogismos, y sin variedad de opiniones somos enseñados à regir y ordenar nuestra vida; assi en el tiempo de la adversidad, como de la prosperidad: donde son tantos los avisos y consejos que se nos dán, que ninguna parte de la vida queda sin sus propios documentos y doctrinas. En ellos son inducidos los hombres por muchas razones à ser justos, y se declara con qué genero de obras lo ayán de ser, que es la summa de toda la Philosophia Christiana. Los cuales libros avian de traer siempre en el seno los que desean acertar à bien vivir: porque en ellos hallarán luz para sus entendimientos, devoción para sus voluntades, medicina para sus llagas, y documentos saludables para ordenar sus vidas. Tienen tambien estos libros otra excellencia; que es no aver en ellos un renglón que no tenga alguna señalada y provechosa sententia. En otros libros à veces es menester pasar muchas hojas para hallar un buen bocado: mas aqui no ay cosa que no sea de aprecio: no ay clausula que no sea una muy saludable sententia, y una perla preciosa. Porque estos libros parece que fueron una breve recapitulacion de toda la sagrada Escritura. Siguen después los Prophetas: los cuales como tratan de las cosas que están por venir, tienen por principal officio prometer grandes favores à los guardadores de la ley de Dios, y amenazar grandes y estrañas calamidades à los quebrantadores della: como se vee en toda su Escritura, y particularmente en el capitulo quinto y sexto de Eze-

chiel (de quien arriba hecimos mencion) (a) donde verá el lector tan grandes amenazas de Dios contra los malos, que aunque tenga corazon de piedra le dexen espantado y attonito. Con la primera destas dos cosas (que son las promessas) pretenden los Prophetas inclinar los corazones de los hombres al amor de Dios y de la virtud: y con la segunda (que son las amenazas) al temor de su justicia, y aborrecimiento del peccado. Mas si alguno supiere bien philosophar en esta materia; hallará que no menos mueven todas estas amenazas al amor de Dios, que las promessas: pues lo uno y lo otro nace de una misma raíz que es la immensa bondad de Dios; à la qual no menos pertenece aborrecer y castigar los malos, que amar y galardonar los buenos; y pues lo uno y lo otro nos declara la grandezza de aquella summa bondad, y esta es el mayor estimulo y motivo que tenemos para amar à Dios, si guese que no es menor motivo para amarle la terribleza de sus amenazas; que la grandezza de sus promessas. En esta misma Escritura por otra viâ se nos descubre tambien la grandezza de la divina bondad, y el deseo que tiene de la salvacion de los hombres, pues tantos Prophetas les embiaba unos sobre otros; para que les declarassen la grandezza de sus culpas, y la ira y castigo que les estaba aparejado si no se enmendaban. Y no contento con declarar esto con gravissimas palabras; buscaba nuevas invenciones con que esto se les representasse mas à la clara. A Hieremias (b) mandó que anduyesse con unas cadenas al cuello, para representar las prisiones y cautiverio que por sus culpas avia de padecer; y que quiesse en presencia dellos unas tinajuelas de barro (c) para representar su destruccion. A Esaias (d) mandó andar desnudo para representar de la manera que avian de ser llevados cautivos y despidos à tierra de sus enemigos. A Eze-

chiel (a) mandó rapar la barba, y repartir los pelos della en tres partes, y quemar la una parte en presencia del pueblo, y despedazar la otra; y esparcir la tercera por el ayre, y desenvaynar una espada contra ella: para declarar con esta representacion la diversidad de los azotes y calamidades con que el pueblo avia de ser castigado. Todos estos ensayos nos muestran por una parte la grandezza de la bondad de Dios; que por tantos medios procuraba apartar los hombres del peccado, y suspender el castigo de su ira: y por otra, la grandezza de su justicia, la qual executaba todas estas amenazas, si los hombres no desistian de sus malas obras.

Mas entre otras cosas, una de las mas admirables es, la fuerza del espíritu, y la grandezza de la eloquencia con que estos hombres divinos afeaban y encarecian las ofensas de Dios. Lea quien quisiere los primeros catorce capitulos de Hieremias, y si supiere algo de los preceptos de los Oradores, verá como este grande Orador enseñado por el Spiritu Sancto; trata esta causa de Dios contra los malos con tanta eloquencia, con tales palabras, con tantas exclamaciones, con tanta variedad de figuras y de razones: yá con alhagos, yá con amenazas, yá con exemplos de otras naciones, yá con ponerles ante los ojos la fealdad de sus idolatrías y desvergüenzas, y juntamente los beneficios divinos, que ni Tullio, ni Demósthene usáran ni de tanta variedad de figuras, ni de tantas sentencias como este Propheta usó: eloquente sin eloquencia, artificioso sin artificio; porque tenia al Spiritu Sancto por maestro: el qual le daba primero el sentimiento de aquellos tan grandes males, y después las palabras y eloquencia proporcionada al sentimiento que tenian. Y assi lo uno como lo otro excede tanto la facultad humana, que era imposible llegar aqui un hombre, mayormente no exercitado en

las ciencias humanas (quales eran comunmente los Prophetas) si no estuviera lleno del Spiritu de Dios: el qual le daba este tan estraño dolor y sentimiento de las culpas cometidas: y junto con esto palabras y figuras con que pudiesse explicar lo que sentia.

Mas la doctrina de los santos Evangelios, quién se atreverá ò podrá dignamente alabar? Porque las otras doctrinas nos dió nuestro Señor por boca de sus siervos, mas esta nos dió por su unigenito hijo, que nos fue embiado por doctor y maestro del mundo: en cuyos labios (dice el Propheta) (b) que fue derramada la gracia del Spiritu Sancto, por razon de la excellencia de su doctrina. Pues la primera cosa que notamos en ella es su sanctidad y pureza: la qual quitó luego todas aquellas permissiones y licencias que daba la ley: como era tener muchas mugeres, y darles libello de repudio, y dár à usura à los estraños; segun que arriba diximos (c). En esta doctrina verémos con quanta razon el Propheta Esaias (d) entre los otros nombres llamó à Christo Consiliario: porque él nos avia de dár por obra y por palabra, todos aquellos consejos que arriba declaramos (e): en los quales consiste la perfection de la vida Evangelica. En esta misma doctrina (f) pronuncia por bienaventurados à los pobres de espíritu, à los misericordiosos, à los mansos, à los pacíficos, à los limpios de corazon, à los que tienen hambre y sed de justicia, que es de hazer lo que deben al servicio de su Criador: à los que lloran sus peccados, y tambien los agenos, y à los que padecen persecuciones, y maldiciones, y injurias por cumplir con las leyes y obligaciones de justicia. Aqui (g) se encomienda la mortificacion de todas las afficiones demasiables de padres, de parientes, de amigos, de honras, de dignidades, y de todos los bienes temporales desta vida. Aqui se destierra el amor pro-

(a) Ezech. 5. 6. (b) Hier. 27. (c) Idem. 19. (d) Esai. 26. 21. (e) chiel

(a) Ezech. 5. (b) Psalm. 44. (c) Cap. 5. (d) Esai. 9. (e) Cap. 5. (f) Matth. 5. (g) Luc. 14.

proprio, y se encomienda el odio sanc-to de sí mismo (a), que es de las malas inclinaciones. Aquí nos enseña este Se-ñor traer sojuzgada, y sopeada la carne para vivir conforme à las leyes del es-piritu quando dice (b): Quien quisiere venir en pos de mí, niegue à sí mismo, y tomé su cruz y sigame. Porque el que ama desordenadamente su vida la per-dérá: y el que la perdiere por amor de mí la ganará. Aquí nos manda tener simplicidad de palomas (c), prudencia de serpientes, mansedumbre de corde-ros, y humildad de niños. Aquí se nos encomienda con grande instancia la pu-reza de la intencion en las buenas obras que hazemos, y que con toda diligen-cia huyamos el peligro de la vanagloria, que es muy grande; porque toma fuerzas para tentarnos con las mismas buenas obras que hazemos. Y este avi-so nos dá quando ayunáremos (d), y quando hizieremos oracion, y quando diéremos limosna: no queriendo que se-pa la mano siniestra (e) lo que haze la diestra: y aconsejándonos que à aque-llos principalmente hagamos bien, de quien no podamos esperar retorno del bien recibido.

Y no contento con enseñar por pa-labras el camino del cielo, él se nos re-presenta aquí como un espejo purissimo de todas las virtudes: especialmente de humildad, de mansedumbre, de blan-dura, de paciencia, de misericordia, de fortaleza, de zelo de la gloria de Dios, de compasion de nuestras miserias, de deseo de nuestra salvacion, y sobre todo de charidad: la qual despues de muchos trabajos passados por nues-tro remedio, no paró hasta llegar à la Cruz. Aquí verémos como se muestra siempre Dios omnipotente en dár reme-dio à todas las enfermedades y necesi-dades ajenas, y hombre flaco en la de-fension de sus injurias (f): à vezes es-condiéndose de sus enemigos, à vezes

(a) Matth. 16. (b) Luc. 9. (c) Matth. 10. 23. 18. (d) Matth. 6. (e) Ibidem. (f) Joan. 8. (g) Matth. 2.

(h) Joan. 11. (i) Ephes. 2.

huyendo dellos (como quando huyó à Egypto) (g) y quando se apartó al de-sierto con sus discipulos por dár lugar à la ira de sus contrarios (h): enseñan-donos en esto, quan poderosos y largos avemos de ser para con los proximos, y quan estrechos para con nosotros. Con estas virtudes se nos representa tan dulce, tan amable, y tan suave: y con ellas mismas nos puso delante un per-fectissimo retrato de la condicion, y de las virtudes de su Eterno Padre; por-que qual se nos representó aquí el Hi-jo, tal es tambien el Padre, no menos amable, ni menos blando, y misericor-dioso que él para los humildes: ni me-nos severo para con los soberbios y malos.

§ III.

De las Epistolas de Sant Pablo.

Tampoco ay palabras que basten para declarar la excellencia de la doctrina que contienen las Epistolas de Sant Pablo. Porque primeramente se puede con razon decir dél, que fue in-terprete y comentador del Evangelio. Porque los sanctos Evangelistas no ha-zen mas que contar con palabras sim-ples amigas de la verdad, la historia de la vida, y passion de nuestro Salvador, sin encarecer la grandeza de aquel mys-terio y beneficio. Mas sobre este canto llano, embió Dios este organo del cielo, este divino cantor, que con una voz de Angel echasse un contrapunto sobre este canto llano: con lo qual haze una tan suave musica y melodía, que sumamen-te deleyta y suspende con una mara-villosa dulzura las animas purgadas y dispuestas para sentir la grandeza des-tos misterios. Porque por aquí primeramente nos descubre las riquezas (i) de aquella infinita bondad y misericordia del Padre Eterno, que por un tan al-to medio como fue la encarnacion y passion de su hijo, nos quiso remediar

Tom. IV.

y honrar, y resucitar de muerte à vida, y assentarnos con él en su gloria. Por aquí dice que apareció en el mundo la be-nignidad y blandura de nuestro Dios (a): no por las obras de justicia que nosotros hiziessemos, sino por sola su misericor-dia, y por la qual nos quiso salvar. Por aquí se nos declaró la grandeza de la charidad de Christo para con los hom-bres (b): la qual se estendió à morir, no solo por los justos, sino tambien por los peccadores: no solo por los amigos, si-no tambien por los enemigos, y por aquellos mismos que derramaron su sangre: y con esto nos incita à amar à quien tanto nos amó, y à darle gracias por este summo beneficio. Y por aquí tambien nos pone un sancto y necessario temor, si fuéremos negligentes en apro-vecharnos deste tan grande remedio y salud que Dios nos embió. Y no menos por aquí esfuerza y confirma nuestra esperanza, diciendo (c): que pues Dios nos dió su hijo, no avrá cosa que nos niegue por él; pues quien dió lo mas, y tanto mas, no negará lo que es mucho menos. Y à esta misma virtud, juntamente con la charidad, nos combida, quando tantas vezes nos encarece las riquezas inesti-mables de la gracia, y de los bienes que nos vinieron por Christo: el qual dice, que es nuestro abogado (d), nuestro propiciatorio, nuestro pontifice y sacer-dote, nuestra sabiduría, nuestra justia (conviene à saber, causa de nuestra justicia) nuestra santificación y redemp-cion. Por aquí tambien nos obliga à aborrecer con summo odio los pecca-dos: pues ellos fueron los sayones que pusieron al hijo de Dios (e) en la cruz. Y por esto dice que los que peccan (quanto es de su parte) lo buelven otra vez à crucificar. Por aquí tambien nos exhorta à la mortificacion de nuestra carne con todos sus vicios y appetitos, para corresponder en alguna manera al que por nuestro remedio consintió ser

Tom. IV.

crucificada la suya (f). Por esto dice el mismo Apostol, que no sabía otra cosa sino à Christo, y esse crucificado: porque dél aprendia estas y otras seme-jantes liciones, con que edificaba à sí y à todo el mundo (g). Y por esto dice, que en ninguna cosa se gloriaba sino en sola la Cruz deste Señor: en la qual ha-llaba tanta luz, tanta sabiduria, tantas consolaciones, tantos estímulos de amor de Dios, tanta fortaleza para sufrir tra-bajos por él, y finalmente tantas rique-zas de gracia, que no hazia mas caso, ni de los favores del mundo, ni de sus persecuciones de lo que haria un hom-bre crucificado y muerto. Y por todas estas cosas concluye y declara quanta sea la excellencia deste mysterio, dicen-do (h): Manifiestamente se vee quan grande sea este sacramento de la piedad que se descubrió en la carne y humani-dad del hijo de Dios, y fue justificado por auctoridad del Spiritu Sancto, y fue revelado à los Angeles, y predicado à las gentes, y creído en el mundo, y fi-nalmente llevado à la gloria. Este es pues el contrapunto que este organo del Spiritu Sancto echó sobre aquel canto llano de la historia sencilla del Evange-lio, sacando della tan grandes motivos para conocer à Dios, y para poner en él todo nuestro amor y esperanza, y para abrazar la virtud, y aborrecer el pec-cado, y mortificar nuestra carne.

§ IV.

Declaranse mas en particular algunas doctrinas morales del Apostol: y lo que se requiere para entender las santas Escrituras.

Mas aquí es de notar, que como tenga dos partes la doctrina Christiana, la una que trata del myste-rio de Christo, y la otra de la institu-cion de nuestra vida (que llaman doc-trina moral) en ambas estas facultades

FF es

(a) Tit. 2. (b) Rom. 5. (c) Rom. 8. (d) Hebr. 2. 4. 5. 1. Cor. 1. (e) Hebr. 6. (f) 1. Cor. 2. (g) Galat. 6. (h) 1. Tim. 3.